

*velística de Carlos Droquett: aventura y compromiso* (1983). El espléndido libro que hoy hemos recibido, *Duende de noche*, es el segundo de poemas del profesor colombiano, quien en 1984 había dado a la luz *Candela viva*.

La poesía de Teobaldo A. Noriega se conforma a través de un lenguaje flexible, coloquial y apasionado, por medio del cual se ofrecen unas cumbres de la intimidad, que van del canto al amor de la mujer ("Triptico de amor", por ejemplo), el rito erótico ("Resurrectio"), o el recuerdo que alumbra los instantes de soledad ("Canción samaria"), al lamento, aunque no desgarrador, ante la muerte ("Buscando coplas").

Por encima, o junto a estos poemas, otros no ajenos al espíritu poético que anima a aquéllos, como los dedicados al bifacial Carnaval en "Don Carnal", o a la mordaz sátira contra el racismo en "Made in USA", al Cristo en la Cruz de la Semana Santa ("Viernes Santo"), o a momentos de un pasado grato que la creación poética recupera teñido de nostalgia ("Recordando a Miltiño" y el "Epílogo") cuya vitalidad se torna pálida angustia baudelaireana en "Spleen".

Un poema poético, "Patria triste en dos tiempos", narra el suplicio de Colombia por la erupción del Nevado del Ruiz y la trágica y fatal prisión en el barro de la niña Omayra Sánchez.

El poema que da título al libro podemos entenderlo como una clara exposición (unido, aunque sólo sea parcialmente, al que le precede, "Cantar de ciego") de las inquietudes de su autor: el dolor, la tristeza, y ese "otro" misterioso, a pesar del cual, metamorfoseado en poeta, se entrega a la creación nocturna de los versos sangrantes que el propio libro que lo incluye atesora.

Pero son dos los poemas que pueden acercarnos a la poética del profesor. En "La palabra" apunta la inutilidad de este cálido instrumento "si no canta el sentimiento.../olvidando el dolor.../si no es rito/ campanada sangrante/ pasión articulada/ cerebral desnudez.../ardiente espuma/ y grito". En "Carne hay en ti, poesía" las palabras se hacen cuerpo que seduce al hombre, quien en esa carne ardiente y santa se refugia. Poética, por tanto, que es sentimiento y carne, cuerpo y alma que se entregan, en sangradura, al asombroso sacrificio del arte.

José Eustasio Rivera

## *La vorágine*

Edición de Montserrat Ordóñez, Madrid, Cátedra, 1990, 390 pp.

Yolanda Forero-Villegas  
*Universidad de Colorado, Boulder*

Desde hace varios años la casa editorial española Cátedra ha emprendido la labor de ediciones críticas de obras hispanoamericanas. Estas ediciones, a la vez que las de obras españolas, contienen una introducción y notas explicativas del texto a pie de página. La edición de Montserrat Ordóñez se inscribe dentro de este formato.

La introducción de Ordóñez se inicia con una reseña biográfica de José Eustasio Rivera y un recuento de las ediciones de *La Vorágine* que aparecieron en vida de su autor. Luego, se hace un análisis de las diversas aproximaciones críticas de que ha sido objeto la novela riveriana que van desde los estudios tradicionales de carácter histórico y temático, hasta las interpretaciones contemporáneas en las cuales se introducen aspectos de las nuevas corrientes de la teoría literaria.

En la sección llamada "El narrador: una voz rota", la tesis de Ordóñez se resume así: toda la obra está mediatizada por la voz de Arturo Cova. La lectura interpretativa de Ordóñez apunta entonces hacia considerar a Cova como al único responsable de su narración, y de este modo, "El tono de la desesperanza del momento de la escritura tiñe todo el relato, además de interrumpirlo convenientemente con fragmentos cortos" (23). Nuestra crítica subraya insistentemente la diferencia entre Arturo Cova (narrador) y José Eustasio Rivera (autor real). Esto lo hace debido a la gran atención que recibió la correspondencia Cova-Rivera en los estudios sobre *La Vorágine*. En las postrimerías del siglo XX, sin embargo, esta insistente división alcanza los límites de la proterugrada.

Ordóñez dedica después una sección a tratar de los personajes. Se habla de Cova como protagonista loco y se proporcionan varias interpretaciones de su demencia. Se muestra que el na-

rrador-protagonista vive en un mundo de fantasía. Al considerar los personajes femeninos (Alicia y Griselda), la autora los presenta como los móviles de la acción.

El apartado sobre el tratamiento de los indígenas es muy interesante por cuanto destaca la misión explotadora de los colonos caucheros. El narrador se muestra como representante de esa cultura dominante. El indio, por su parte, está en el trasfondo ambiental y sólo es defendido por el narrador cuando los abusos contra él vienen del enemigo del colonizador colombiano, la casa Arana.

Ordóñez termina su estudio aludiendo a "La selva: abismo antropófago". En esta parte puede notarse la imposibilidad que experimenta el ser humano de vivir en armonía con la selva. En las conclusiones se equiparan texto y selva, siendo la segunda metáfora del primero ya que el texto se sume en sí mismo y se mete en un vericuetto laberíntico.

Las notas al pie de página a lo largo del texto de Rivera se refieren más que todo a explicaciones sobre las regiones de Colombia, cierto vocabulario (específicamente colombiano), lugares y elementos particulares de la flora y fauna del país. En la nota 94 de la página 133 la afirmación de Ordóñez de que "En este pasaje de la novela parece que se confunden tiple, requinto y cuatro", carece de fundamento. En realidad el tiple y el requinto son instrumentos musicales de cuerda muy similares en forma y tamaño (el requinto es más agudo por no tener entorchado ni cuerdas de cobre), pero el requinto, como el tiple, tiene doce cuerdas (tres grupos de cuatro), y no cuatro, como afirma Ordóñez. En lo que sí tiene razón nuestra autora es en el carácter melódico del requinto.

Muchas de las ediciones de Cátedra exasperan porque explican tantas cosas que consiguen el efecto de menospreciar al lector. No es el caso de la de Ordóñez. Sus explicaciones son bastante moderadas y, ante todo, dirigidas a un lector no colombiano que bien merece ciertas aclaraciones.

Esta edición de *La Vorágine* es indudablemente un éxito de Cátedra y de Montserrat Ordóñez. La introducción crítica es el resultado de un trabajo riguroso y pensado durante largo tiempo. Nadie más idóneo que esta profesora colombiana para realizar tal tarea, dada su trayectoria investigativa sobre la obra riveriana.

Eduardo Sarmiento Palacio

## *Los nuevos desafíos del desarrollo: fundamentos y políticas*

Bogotá, Tercer Mundo, 1990.

Pamela Murray  
*Universidad de Alabama, Birmingham*

Eduardo Sarmiento Palacio se muestra dentro de la tradición de pensadores que desde el tiempo de Alejandro López se han preocupado por los problemas económicos y sociales del país. Como hizo López mismo en sus *Problemas colombianos*, Sarmiento ofrece una crítica de la actual situación económica en Colombia identificando los factores que impiden no solamente la productividad sino un desarrollo auténtico y equitativo. Es más, busca remplazar los tradicionales modelos de desarrollo —neoclásico y estructuralista— con uno que concuerda con las realidades del país y que lograría tanto la distribución del ingreso como el crecimiento.

Desde las primeras páginas, el autor nos revela el dilema del cual se preocupa a lo largo del libro. Empieza por comprobar el fracaso de las políticas económicas de corte neoclásico que han sido aplicadas en Colombia (y demás países de Latinoamérica) durante la década de los años 80 y que contribuyeron a la recesión, inflación y creciente desempleo de los últimos años. Afirma que "la liberación de los mercados no ha tenido los efectos previstos por sus proponentes" y que las recomendaciones neoclásicas no han podido "garantizar la inversión y la orientación de recursos requeridas para alcanzar altas tasas de crecimiento y asegurar la equidad". (17). Pero Sarmiento tampoco tiene fe en las prescripciones derivadas de la escuela estructuralista (de la Cepal) las cuales favorecieron la industrialización basada en la sustitución de importaciones, condujeron a la decadencia de la agricultura y produjeron "una intervención [del Estado] desordenada y arbitraria en el sistema de precios..." (16) Para él, entonces, el "desafío" principal queda en sintetizar el estructuralis-